

enciense es la hembra es estéril. Tiene la hoja como olivo es algo mas luenga es pelosa, es siempre los pezones de las hojas están al contrario entre sí: es los ramos son delgados es cortos, es de aquese se hacen los pelos blancos: su simiente es semejante á las lentejas, es tornasse roxa quando las uvas: es llamado enciense, y es necesario en las medicinas.

Todo lo susodicho dice Plinio, y hélo escrito tan largo, porque ya que no fuese therebintho este que algunos acá llaman therebintho, por estas señas que pone este tan famoso auctor, estén avisados los que por acá andan para mirar en ellas: que no dudo yo aver estos es otros muchos excelentes y necesarios árboles por acá, es topar con ellos es no los conocer.

Es cierto que yo he muchas veces ocupádome inquiriendo este árbol (por mi persona), hallándome por estos caminos es boscajes en diversas partes destas Indias, y el que conierta en una señal, se desacuerda en otras. Es assi por una sola que ven los que no tienen experiencia en las cosas, le conceden el nombre, assi como si tuviese todas las partes es circunstancias que Plinio dice; pero yo he visto estos mosquitos es otros los producen ó salen acá de algunos árboles, es de otros salen mariposas, es de otros cocos ó gorgojos es otros animalejos de diversas maneras en sí: y tambien diversos árboles crian los mismos animales. Estos therebinthos de acá ó qualesquier árboles que

ellos sean es assi se llamen, no tiene mayor auctoridad que averlos llamado assi quien le plugo; pero mucho les falta para quadrar con las cosas de suso apuntadas por Plinio, porque aunque echan resina, no es trementina, ni la simiente ó fructa tampoco se determina ó conforma. Son grandes estos árboles, es los mosquitos que he dicho muy amigos es continuos por ellos. La simiente que dice Plinio no la tienen, ni es su fructa de tal forma, es para mí yo no la tengo por therebintho hasta que mas averiguado esté ó mejor entendido, es la experiencia y el tiempo nos lo enseñen. Verdad es que Plinio no pone sola una especie de therebintho en lo que de suso se ha dicho ó expressado de lo que escribe, sino quatro diferencias; porque dice de los de la selva Ida de Troya, es de los de Macedonia, es de Damasco, y de Siria; y pues que él pone quatro, no sé yo si la natura se contentó con esos pocos, ó si él ynoró los demas. El tiempo lo dirá: que yo bien creo que es mas lo que Plinio no escribió destas materias que lo que supo dellas, puesto que hasta agora es avido por el mayor auctor es mas abundante de quantos han escrito de la natural historia. Porque demás de ser copilador de todos los auctores de hasta su tiempo, él añadió asaz materias es cosas al mismo propósito, como muy atentado escritor es prudente investigador de los secretos es diversidades de tal natura de historia, como por sus treynta y siete libros parece.

CAPITULO XI.

Del árbol llamado *ceyba*, en espeçial; es otros árboles grandes.

En los capítulos, donde se tractó del robe es del caoban, se dixo de su grandeça, y en la Tierra-Firme hay muchos árboles desses es de otros mayores. Y en verdad

si yo hablasse estas cosas, sin aver tantos testigos de vista, con temor lo diría; pues que la costumbre de los murmuradores no se contenta con repunar á lo que de

sí propio parece dudoso; mas aun á lo que es notorio, contradicen. Mas como sé de mi condición es obra que hablo verdad, no es inconveniente que el ynorante me muerda, porque menos sangre sacan los perros que ladran al viento. Digo, pues, que á una legua de la cibdad del Darien, por otro nombre llamada Santa Maria del Antigua, passa un rio harto ancho es muy hondo, que se llama el *Cuti*: es los indios antes que aquella tierra ganassen chripstianos, tenían echado por puente un árbol grueso que atravesaba aquel rio de parte á parte, que tomaba toda la latitud desde la una barranca á la otra, y estaba en parte que continuamente le passábamos para yr á las minas es á nuestras haciendas, y era muy luengo es grueso aquel árbol; mas avia tiempo que estaba allí, es ybase abaxando en la mitad dél; es aunque passábamos por encima, era en un trecho dél, dando el agua cerca de la rodilla, y siempre cada año se baxaba poco á poco mas, á causa que el rio robaba la tierra de las barrancas, en que el palo estribaba. Por lo qual el año de mill es quinientos es veynte y dos, seyendo yo justicia y capitan en aquella cibdad, hice echar otro árbol pocos passos mas abaxo del susodicho, que la natura proveyó de criarle junto á la una barranca es costa del rio; es cortado quassi todo, fué derribado, quedando alguna cosa por cortar al pié (porque por allí le alimentasse la tierra en su propio nacimiento, es se conservasse mas tiempo es mejor): es caydo, atravessó todo el rio, es sobró de la otra parte mas de cinquenta pies; es el rio tenia de anchura mas de ciento. Este árbol tenia, donde mas grueso era, diez es seys palmos ó mas, y quedó encima del agua mas de dos cobdos sin tocar en ella, fecho muy buena puente: al qual hice echar barrotes á trechos, es sobre aquellos un

passamano: assi que por la una parte tenia una baranda es era gentil puente. Es al caer, que cayó la cabeça del árbol, es dió á la otra parte del rio, derribó es desgajó otros árboles es ramas de los otros que estaban en la otra costa del rio, es descubrió ciertas parras de uvas (de las que se hizo mençion en el capítulo I del libro preçedente), y eran de las negras y muy buenas para ser salvajes; de las quales comimos muchas, mas de cinquenta hombres que allí estábamos. Este árbol que he dicho, á respeto de otros muchos que en aquella tierra hay y en otras partes de la Tierra-Firme, era delgado, non obstante que assi caydo como estaba, no dexaba de crescer, porque como le quedó parte de la rayz, por allí se alimentaba, es cada año era menester limpiar es cortar los pimpollos y ramas que echaba en el trecho que tomaba la puente ó el rio; es la çima es copa que estaba en tierra, estuvo siempre fresca es verde.

Dice Plinio¹ que los ladrones de Alemania hacian naves de un leño solo, el qual concavaban, es algunas de aquellas llevaban treynta hombres. A este propósito digo que en la provincia de Cartagena, antes que se poblasse de chripstianos, es por aquella costa se hacian canoas, que son las barcas de los indios en que navegan, es tan grandes algunas, que yban ciento es aun ciento es treynta hombres en una dellas. Y son de una pieça ó solo un árbol, es de través al ancho della cabe muy holgadamente una pipa atravessada, quedando á cada lado della lugar por donde puedan muy bien passar la gente de la canoa. Es algunas son tan anchas que tienen diez es doce palmos de bordo á bordo, es las traen es navegan con dos velas, que son la maestra es el trinquete. Las quales velas son de

¹ Plin., lib. XVI, cap. 41.

muy buenas telas de algodón; y estos tales navíos llaman piraguas. En aquel reportorio que yo escribí é se imprimió en Toledo el año de mill é quinientos é veynte y seys, dixe que el mayor árbol que yo avia visto en la Tierra-Firme ni en las Indias hasta entónçes, fué en la provincia de Guaturo, yendo yo á buscar el caçique de aquella tierra que se avia rebelado del servicio de Sus Magestades, al qual yo prendí: é pasando con la gente que conmigo yba por una sierra muy alta y muy llena de árboles, en lo alto della topamos un árbol, entre los otros, que tenia tres pies ó rayçes ó partes dél en triángulo, á manera de trévedes, é dexaba entre cada uno destes tres piés abierto mas espacio de veynte pies, é tan ancha é alta cada lumbré destas, que una muy ancha carreta y envarada (de la manera que las usan en el reyno de Toledo, al tiempo que cojen el pan) cupiera muy holgadamente por qualquiera de todas tres lumbrés ó espacio que quedaba de pie á pie. Y en lo alto de tierra, mas espacio que la altura de una lança de armas, se juntaban todos tres palos ó pies, é de allí arriba eran uno solo ó un árbol ó tronco sin division alguna: el qual subia muy mas alto en una pieça sola (antes que desaparçiesse ramas), que no es la torre de Sanct Roman de Toledo. Y de aquella altura arriba echaba muchas ramas grandes. Algunos despues subieron por aquel árbol, é yo fuy uno de ellos: y desde adonde llegué por él, que fue hasta çerca de donde començaba á echar braços ó las ramas, era cosa de maravilla ver la mucha tierra que desde allí se paresçia háçia la parte de la provincia de Abrayme. Tenia muy buen subidero este árbol, porque estaban muchos hexucos rodeados á él, que hacian muy seguros escalones. Era cada uno de los tres pies sobre que estaba fundado é nasçia el árbol, mas gruesos de cada veynte pal-

mos; é despues que todos tres pies en lo alto se juntaban en uno, aquel prinçipal era de mas de quarenta é çinco palmos en redondo. Yo le puse nombre á aquella montaña la *Sierra del árbol de las trévedes*. Despues que yo escribí lo que he dicho deste grande árbol, he visto otros muchos y muy mayores. Y á mi paresçer las çeybas son los mayores árboles por la mayor parte que todos los destas Indias; y este árbol es de dos géneros, uno que pierde la hoja, é otro que nunca la dexa ó siempre está verde. En esta Isla Española ovo una çeyba, ocho leguas desta cibdad, donde ha quedado el nombre de *árbol gordo*, del qual yo oy hablar muchas veçes al almirante, don Diego Colom, é le oy decir que él con otros catorçe hombres, tomados de las manos, aun no acababan de abraçar aquella çeyba que llamaban árbol gordo. Este árbol peresçió é se pudrió, é muchos viven hoy que le vieron é diçen lo mismo de su grandeça. Para mí no es mucha admiracion, acordándome de los que he visto mayores, en la Tierra-Firme, destas mismas çeybas. Otro árbol grande de aquestas çeybas ovo en la villa de Sanctiago, en esta Isla Española; pero el uno é el otro son mucho menores que los que se hallan en la Tierra-Firme de aquestas çeybas.

Y porque en la provincia de Nicaragua son los mayores arboles que yo he visto hasta agora, y que exçeden mucho á todos los que he dicho, diré solamente de una çeyba que vi muchas veçes en aquella provincia, no media legua de la casa é assiento del caçique de Fhecoatega, á par de un rio del assiento del caçique de Guaçama, que estaba encomendado á un hombre de bien, llamado Miguel Lúcas, ó de sus compañeros Francisco Nuñez é Luis Farfan. El qual árbol yo le medí por mis manos con un hilo de cabuya, é tenia de circuyto en el pie treynta é tres varas de medir, que son

çiento é treynta é dos palmos: é porque estaba orilla de un rio, no se podia medir por lo mas baxo açerca de las rayçes, é seria sin dubda mas de otras tres varas mas gorda: que los unos é los otros palmos, bien medido, tengo que en todo serian treynta é seys varas, que tienen çiento é quarenta é quatro palmos de vara. Lo qual es la mas gruesa cosa de árbol de todos los que yo he visto.

La madera destes árboles ó çeybas es fofa é fácil de cortar é de poco peso é no es para labrar ni haçer caso della para mas de dos efetos. El uno es su lana, é el otro la sombra que haçen grande, porque son grandes árboles é de muy tendidas ramas, y sana, y no pesada como la sombra de otros árboles que hay en estas Indias, que notoriamente son dañosos; assi como la del árbol de que se haçe la hierva, con que tiran sus flechas los indios caribes. La fructa destes árboles es unas vaynas tamañas como el dedo mayor de la mano, é tan gordas como dos dedos, redondas é llenas de lana delgada, que despues de maduras se secan é abren por sí mesmas por la calor del sol: é despues el viento lleva aquella lana, entre la qual estan çiertos granillos, que es su simiente, como estan otros entre el algodón. Esta lana me paresçe á mí ques cosa notable, y la fructa de la çeyba es á manera de los cogombros amargos de Castilla, salvo questos fructos de la çeyba son mayores é mas gruesos; pero el mayor no es mas luengo quel dedo mayor de

la mano: é quando es maduro, ábresse al luengo en quatro partes, é con el primero viento váse la lana (que ninguna otra cosa tiene esta fructa dentro de sí), é paresçe que ha nevado por todo aquello que la lana ha alcançado á cobrir la tierra. Es aquesta lana cortica, é parésçeme que no se podria hilar; mas para almohadas de cama ó coxines de estrado (no se mojado), es una lana única en la blandura é sin ninguna pesadumbre en la cabeça, y para lechos de prinçipes la mas delicada é de estimar de todas las lanas: es una seda y mas delgada que las sotiles hebras de seda. Assi que, ninguna pluma ni lana ni algodón se le iguala; pero si se moja, háçese toda pelotas y se pierde. Yo lo he experimentado todo esto, y en tanto questa lana no es mojada, ninguna hay tal como ella para coxines ó almohadas de cama. Acostumbran los indios en Nicaragua tener lugares diputados para el tiangüez, que quiere decir mercado, donde se juntan á sus contractaciones é ferias é truecos, é allí tienen dos, tres é quatro árboles destas çeybas para haçer sombra; y en muchas plaças ó tiangüez dos ó tres çeybas ó quatro bastan para dar sombra á mill é dos mill personas, é assi ponen las çeybas, segund es mucho ó poco el concurso de la plaça ó tiangüez. Aqueste árbol assi grande que en esta isla llaman çeyba, como he dicho, se llama en la provincia de Nicaragua *pozot*, y en otras partes tiene otros nombres.

CAPITULO XII.

Del árbol ó mançanillo, con cuya fructa los indios caribes flecheros haçen la hierva con que tiran é pelean, la qual por la mayor parte es inremediable.

En esta Isla Española, en la costa del Poniente della, en las sierras de la punta de Sanct Miguel, que otros llaman del TOMO I.

Tiburón, en la costa de la mar y en otras partes desta isla é de otras islas deste golpho, y en mucha parte de la

Tierra-Firme; á la banda del Norte, en espeçial desde Paria, é aun desde la boca del Drago é la isla de la Trenidad al occidente hasta el golpho de Sanct Blas, é cerca del puerto del Nombre de Dios, que son mas de tresçientas leguas de costa, innumerables mançanillos hay, de los quales los indios caribes acostumbran con otras mixtiones ponçoñosas haçer aquella diabólica hierva, con que tiran sus flechas.

Estos son unos árboles parrados ó baxos comunmente, é algunos hay altos mas que tres estados de un hombre: é son muy copados é llenos de hoja, la qual quiere paresçer á la del peral. E estos árboles se cargan mucho de una fructa de unas mançanillas de muy buen olor, tamañas como çermeñas, pero redondas, aunque algunas hay prolongadas é con un poco de color roxa matiçadas, que les da buena graçia en la vista; mas son malas é ponçoñosas ellas y el árbol en sus efetos. En esta isla los indios no sabian haçer esta hierva ni la usaban; mas la fructa no hay hombre que la vea, si no la conosçe, que le falte deseo de se hartar della, porque su vista é olor es para convidar á ello. Y está probado por muchos é muchas veçes, que de echarse algunos hombres á dormir descuydadamente debaxo de aquestos árboles, no los conosçiendo, en poco espaçio que les ture el sueño á la sombra de tal mançano, quando se levantan, es con grandíssimo dolor de cabeça é hinchados los ojos é las çejas é mexillas. E si por caso el roçio deste árbol toca en la cara, es como fuego é levanta é abrassa los cueros en quanto alcança; é si cae en los ojos, ó los quiebra ó ciega ó pone en mucho trabaxo é peligro de los perder. La leña deste árbol ençendida, no hay quien mucho espaçio la comporte, porque luego da mucha pesadumbre; é es tanto el dolor de ca-

beça que causa, que presto haçe arredrarse los çircunstantes que estovieren alrededor, tanto que sean hombres como otro animal qualquiera.

Plinio diçe, dando por auctor á Sextio⁴, que los griegos llaman á çierto árbol *similace*, é que en Arcadia es de tan potente veneno que mata al que duerme ó come debaxo dél. Pusse aqui esto porque paresçe á los mançanillos de acá, de quien aqui se tracta. Mas con todas sus malas propiedades, diré lo que contesçió á un caballero de mi tierra, deudo mio, é mançebo natural de Madrid, llamado Gonçalo Fernandez del Lago, que al presente vive, el qual passó á estas partes; é el año de mill é quinientos é quinze fue desde aquesta cibdad de Saneto Domingo con çierta armada á haçer la guerra á los indios caribes de la isla Cibuqueyra, que agora se llama Sancta Cruz: é continuándose la guerra, é con harta nesçessidad de bastimento, vençido de su gula, comió çinco ó seys destas mançanillas, é ningun mal le hiçieron; é comiera muchas mas, si no se lo estorbáran los otros chripstianos, diciéndole quién es aquella fructa, lo qual él no creía, é la loaba é dixo assi: «Yo no sé lo que os decis; pero á mí muy bien me han sabido estas mançanillas, é si no me dixérades que eran malas, no dexára de comerlas hasta hartarme dellas.» En fin, que daño ni ningun movimiento hiçieron en su persona ni estonçes ni despues, y hoy es vivo. Creo yo que escapar él deste error é de tan pestífera fructa, fué la causa la que haçe que la vedegambre no mate á los que la comen, si no topa con alguna sangre; porque desta haçen la hierva los ballesteros en España, é á algunos dellos he oydo deçir que la comen é se purgan con ella é que es muy buena purga, si no topa sangre en quien descargue su pon-

⁴ Plin. lib. XVI, cap. 40.

çoña; y assi debe ser en estas mançanillas. Pero á este gentil hombre las mançanillas, caso que no le hiçieron mal, tampoco le provocaron á purgar, al qual yo le hablé en esta cibdad el mismo año

que le avie acaesçido lo que dicho, é le pregunté si era verdad que avia comido esta fructa, como me avian dicho, é él dixo que era verdad é que avie passado de la manera que aqui lo he escripto.

CAPITULO XIII.

Del árbol que en estas partes se tiene por *tharay*, porque le paresçe mucho en la hoja; pero llámanle en esta Isla Española *cohoba*.

THARAY en España es muy conosçido, é hállasse comunmente en los sotos é riberas de muchos rios, assi como en Tajo, Duero, Hebro, Guadiana, Guadalquivir. É en otras muchas riberas de España le he yo visto este árbol tharay; mas todo el tharay que yo he visto en España, es muy pequeño en respecto de los árboles que en estas Indias hay muy grandes é muy altos é gruesos é de grandes ramas, que en la hoja son ni mas ni menos que los verdaderos tharays de las riberas que dixe de suso. Y uno destes es aquel árbol que tengo dicho de las quientas del xabon, é otros que no las llevan, é son en la hoja conformes. Mas

la madera destes de acá no es tan maçica ni pesada como el tharay de España, porque esta es algo fofa é ligera, mas del todo no es mala madera. É algunos destes árboles, ni los que acá paresçen al tharay en la hoja, no son de un género; porque como he dicho, algunos llevan aquella fructa para xabonar, é otros llevan unas arvejas ó havas negras é redondas é durísimas é no para comerlas hombre ni algund animal. É aqueste cohoba lleva unas arvejas que las vaynas son de un palmo é mas é menos luegas, con unas lentejuelas por fructo que no son de comer, é la madera es muy buena é reçia.

CAPITULO XIV.

De los árboles del *helecho* en esta Isla Española é otras islas é en la Tierra-Firme.

Cosa es muy comun el *helecho* en muchas partes destas Indias é islas é Tierra-Firme del mar Oçéano, y de muchas maneras, é tambien lo hay como lo de Castilla de las sierras de Segovia é otras partes de España, é háylo de otro muy mayor, é hasta tanto que las ramas son no menores que una lança lengua ó mas. Pero allende de todos estos helechos, hay otros, que yo cuento por árboles, tan gruesos como grandes pinos é muy altos, é las hojas son de la misma hechura que la de los helechos de España, puesto que muy mayores é assi de aquella façion é hechura que cada hoja es otras mu-

chas hojas, é cada una de aquellas es otras menores, como está mejor de entender á quien ha visto bien los helechos que no á quien esto leyere, sin aver en ellos mirado. Digo, pues, que de la propria forma tienen la hoja estos árboles, é son muy frescos, é por la mayor parte crien en las costas de los arroyos é quebradas, en las sierras é montes donde hay agua. Mas los unos é los otros que he dicho (ó los mas dellos) estan muy rodeados de hexucos é cuerdas é otras venas que quieren paresçer en la hoja á las yedras é otras hiervas semejantes que con estos árboles se intrincan é abraçan.